

LA METÁFORA DEL JAGUAR

Huellas de la transformación socioeconómica del Ecuador

Metaphor of jaguar
Traces of socio-economic transformation of Ecuador

Rafael Correa Delgado

ECUADOR

Resumen

En este documento, el autor hace una amplia exposición de los logros de la Revolución Ciudadana, que han determinado una profunda transformación socioeconómica en Ecuador. Inicialmente presenta las bondades que la Naturaleza le regaló a su país y la forma como esta riqueza había estado siempre al servicio del capital extranjero, generando pobreza y desigualdad para su gente. A partir de la nueva Constitución, se han aprobado numerosas leyes que le han permitido al gobierno redistribuir la riqueza, renegociar las condiciones de explotación de los recursos y generar mayor bienestar e inversión social. Las acciones descritas en el artículo se destacan por ser parte de una política económica que marcha en contravía de los mandatos ortodoxos de la economía política, pero han reportado los mayores éxitos en Latinoamérica.

Palabras clave: Economía ecuatoriana, Revolución Ciudadana, heterodoxia económica, desarrollo social.

Abstract

In this paper, the author makes a comprehensive exhibition of achievements of the Citizen Revolution, which has determined a profound socio-economic transformation in Ecuador. Initially it presents the benefits that Nature gave his country and how this wealth had always been in the service of foreign capital, generating poverty and inequality for people. From the new Constitution, have been passed many laws that have allowed the government to redistribute wealth, to renegotiate the terms of exploitation of resources and generate greater welfare and social investment. The actions described in the article stand out as being part of an economic policy that goes against to the orthodox mandates of political economy, but have reported the greatest success in Latin America.

Keywords: Ecuadorian Economy, Citizen Revolution, economic heterodoxy, social development.



Rafael Correa es Economista de la Universidad Católica de Santiago (Ecuador), Magister en Economía por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y Doctor en Economía por la Illinois University - Urbana-Champaign (Estados Unidos), además de recibir catorce doctorados Honoris causa en nueve países. Autor de varios libros y numerosos artículos y ponencias, ha sido ministro de Economía, presidente de Unasur y tres veces presidente de Ecuador. Contacto: rafael.correa@presidencia.gob.ec



Resumo

Neste artigo, o autor faz uma exposição abrangente de conquistas da Revolução Cidadã, que determinou uma profunda transformação sócio-econômica no Equador. Inicialmente, apresenta os benefícios que a natureza deu o seu país e como essa riqueza tinha sido sempre a serviço do capital estrangeiro, gerando pobreza e da desigualdade para as pessoas. A partir da nova Constituição, muitas leis foram aprovadas que têm permitido ao governo redistribuir a riqueza, renegociar os termos de exploração dos recursos e gerar maior bem-estar e de investimento social. As ações descritas no artigo destacam como sendo parte de uma política econômica que vai contra os mandatos ortodoxos da economia política, mas têm relatado o maior sucesso na América Latina.

Palavras chave: Economia equatoriana, Revolução Cidadã, heterodoxia econômica, desenvolvimento social.

Cambio de panorama

A pesar de estar dotado con un enorme patrimonio natural y cultural que sorprende a analistas de todo el mundo, Ecuador estuvo catalogado durante décadas como un país de escasas posibilidades de desarrollo, producto de la combinación de diversos factores negativos que restaban opciones de cambio. No obstante, en los últimos años Ecuador está cambiando profundamente para bien en lo económico, lo político y lo social, al extremo de que el viceministro de cooperación económica y desarrollo de la República Federal de Alemania se refirió alguna vez al país como “el jaguar latinoamericano”, título que no sin razón, enorgullece al gobierno y al pueblo ecuatoriano.

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas (IDH) en el periodo 2009-2014, Ecuador escaló cinco posiciones, para ubicarse en el grupo de países de Desarrollo Humano Alto.¹ Como se conoce, este índice combina segmentos como ingreso per cápita, condiciones de salud, esperanza de vida, infraestructura de educación, tasa de escolaridad, etc., lo que le permite pasar de la categoría de desarrollo humano medio a desarrollo humano alto, transición que aunque obedece a una medición incompleta, se traduce finalmente en avances hacia el objetivo último de la economía, que es el bienestar y la felicidad de los pueblos.

En el Índice de Felicidad (índice de felicidad Happy Planet index 2012) se calculan indicadores de felicidad directos de la Union Economic Foundation; Ecuador se encuentra en el puesto 23 entre 151 países considerados y este índice mide esperanza de vida y huella ecológica pero también tiene un

¹ El IDH de 2010 fue de 0.717 mientras en 2014 este valor fue de 0.732, lo que ubica a Ecuador en el puesto 88 del Rank.



importante componente subjetivo directo de felicidad. Entre los 23 países más felices, 16 son latinoamericanos, lo cual es una buena noticia, pero no puede olvidarse que todavía existe gran una desigualdad en la región. En cuanto a logros económicos, Ecuador es de los cinco países que más crece en la región y el que más rápido se recuperó de la crisis de 2009; pues como se sabe, Ecuador tiene como moneda el dólar,² y lograr esa recuperación de esta crisis, no es poca cosa para los que entienden de economía.

Incluso en el año de la crisis, América Latina decrecía casi dos por ciento y Ecuador, por una política contra cíclica no decreció, el siguiente año, siguió creciendo, aunque menos que el promedio de América Latina, lo cual es el efecto rebote. Recuérdese que Latinoamérica había decrecido casi dos por ciento, superada la crisis recuperó su nivel y creció menos que Ecuador. Ahora el país ha tenido altas tasas de crecimiento hasta el punto que en promedio creció 4,3% a precios constantes entre 2007 y 2012, mientras que Latinoamérica lo hizo tan solo a 3,5% y es que puede haber un crecimiento no deseable, un mal crecimiento, ¡un crecimiento empobrecedor! Eso ha pasado muchas veces en América Latina; si este gobierno mañana “regala” el petróleo ecuatoriano, seguramente triplica la inversión petrolera en Ecuador y mejoran las cifras macroeconómicas, pero no queda nada para el país, no se genera empleo y no hay encadenamientos productivos, así que, el crecimiento per se no es positivo y puede haber un crecimiento empobrecedor.

No obstante, el crecimiento que está teniendo Ecuador es tremendamente sano y está alcanzando los objetivos socialmente deseables. En lo que va de este gobierno, con respecto a su principal objetivo, que es salir de la pobreza, ha conseguido que cerca de 1 millón de ecuatorianos dejen de ser pobres, la pobreza ha caído de 37.6% a 23.3%, alrededor de 14 puntos y la miseria ha caído de 17% al 8.5%, pues vencer la pobreza debería de ser el imperativo moral no solo del Ecuador si no del planeta entero, porque a diferencia de la Edad Media, o de siglos anteriores, la pobreza ya no es fruto de la escasez de recursos, sino de sistemas políticos perversos; existen los recursos suficientes para erradicar la pobreza en el planeta, así que es un imperativo moral.

Ecuador también es, según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL), el país que más ha reducido desigualdades en Latinoamérica, lo cual tal vez no se sienta desde Europa y no se entienda a cabalidad porque tiene sociedades bastantes igualitarias, pero América

2 Quienes conocen la realidad ecuatoriana saben que durante una terrible crisis en 1999, por una de esas irracionalidades características de la burguesía latinoamericana, en vez de entender bien la raíz de la crisis, que era la incestuosa relación entre poder financiero y poder político, los expertos llegaron a la conclusión que los ecuatorianos no podíamos tener moneda nacional, así que eliminaron el sucre y se adoptó el dólar estadounidense. Véanse los problemas que está afrontando Europa por tener una moneda común.



Latina es la región más desigual del planeta; las aberrantes distancias sociales y económicas la asemejan mucho al yugo de la esclavitud del siglo XIX; enormes diferencias en concentración de ingresos, patrimonio, consumo, le impiden a la mayoría de los habitantes de nuestra región, tener una vida digna. Se pueden encontrar en Latinoamérica, ricos más ricos que los más ricos alemanes y pobres más pobres que los más pobres africanos, y seguramente vendrá algún economista despistado a decir que “en promedio” estamos bien, pero esa es una de las más grandes lacras de nuestra América y acabarla, uno de los objetivos fundamentales en el caso ecuatoriano. La buena noticia es que toda Latinoamérica está reduciendo desigualdad y que Ecuador es el país que más la reduce. Disminuir el coeficiente de Gini es muy difícil porque la desigualdad depende de causas estructurales, como relación capital-trabajo, oportunidad de empleo, calidad, desempleo, etc. En estos momentos el índice Gini de Ecuador es 0,48 y estaba en 0,51 antes de nuestro gobierno mientras el índice promedio de Latinoamérica era 0,50; para ponerlo en perspectiva, Alemania tiene un índice Gini de 0,27, prácticamente la mitad, lo que indica que Ecuador va por buen camino pero todavía falta mucho, muchísimo por hacer.

Ecuador también es el país con más baja tasa desempleo en Latinoamérica; hemos llegado a un desempleo mínimo histórico de 4,8 % en comparación con la región, y lo más interesante en esto es que ha destrozado a la economía ortodoxa que decía que para generar más puestos de trabajo se necesitaba flexibilización laboral, eufemismo que disfraza tan solo la explotación laboral, poder despedir trabajadores, hacer caer salarios reales, no dar seguridad social etc. Hemos hecho exactamente lo contrario; se ha obligado a que los empresarios cumplan con la seguridad social, se eliminó la tercerización³ y se impuso la idea de empresa real. Los salarios reales se han recuperado, en estos momentos el país tiene unos de los salarios reales más altos de la región andina, por primera vez en la historia del país, el ingreso familiar le permite a cada familia adquirir la canasta básica de consumo y superar el umbral de la pobreza; se han generado centenas de miles de puestos de trabajo y tanto la sociedad como los empresarios ecuatorianos han comprendido que tratando bien a los trabajadores, y mejorando los salarios y el ambiente laboral, mejoramos todos, lo que permite mantener el dinamismo de la economía y aumentar la productividad etc.

Existen otros logros sociales que nos llenan de orgullo. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ubica a Ecuador como el país de

3 El fenómeno de la tercerización y la explotación llegó a tal punto, que en un juicio laboral de la cementera más grande del país, con cerca de 600 millones de dólares anuales en ventas, la empresa declaraba que no tenían ningún trabajador, o sea que el cemento se producía solo.



la región con mayor proporción de pobres matriculados en universidad; de ese quintil de los más pobres, un 27,2 % son estudiantes en las universidades, y esto es lo que va resolver la pobreza. El gobierno tiene programas de mitigación de la pobreza, como transferencias monetarias (50 dólares mensuales para los más pobres) que mitigan la pobreza pero no eliminan los factores estructurales de dicha pobreza, que son la falta de oportunidades, la exclusión y la falta de talento humano por esa ausencia de oportunidades. Lo que puede solucionar la pobreza, es que los pobres puedan acceder a una carrera universitaria de calidad; y por eso estamos haciendo un importante esfuerzo para crear rápidamente ese talento humano que es el futuro de nuestra región.

Las experiencias exitosas de desarrollo del siglo XX destrozaron la teoría neoclásica, que decía que la capacidad de producción (en consecuencia crecimiento y desarrollo) dependían de los tres factores clásicos: trabajo humano, capital físico y recursos naturales; pues bien, muchos países con escasísimos recursos naturales y la acumulación de capital original hicieron florecer el desierto gracias al talento humano de la ciencia y la tecnología, mientras que otros países *-muchos de ellos latinoamericanos-* sin ese talento humano, desertificaron los jardines más floridos. No queremos cometer el mismo error, estamos poniendo mucho énfasis en la construcción de talento humano, en ciencia y tecnología; y eso es parte de la visión estratégica, la meta más importante, el eje de acción prioritaria de nuestro gobierno. Pasar de esa economía basada en la extracción de recursos naturales no renovables, a una economía basada en recursos ilimitados; una economía basada en el talento de la mente humana y para eso estamos haciendo grandes esfuerzos. Por ejemplo, somos el país de América Latina que más invierte en educación superior con respecto a su Producto Interno Bruto, y de hecho, de los que más invierten a escala mundial solo nos supera en esta muestra Dinamarca. Ecuador está invirtiendo cerca de 2.0% de su PIB en educación superior; el promedio de América Latina es 0.8% y el promedio de la OCDE -los países más desarrollados del mundo- es de 1,4%.⁴

En esto tenemos políticas sumamente agresivas; por ejemplo, un programa de becas que no tiene restricción presupuestaria, dependiendo de cuántos estudiantes ecuatorianos sean aprobados a nivel de pregrado y postgrado en las universidades más prestigiosas del mundo, en las carreras que necesita el país. Hasta noviembre de 2015, habíamos concedido 14.276 becas⁵ y si se requieren más, apropiaremos el dinero, pues lo importante es que puedan

4 Fuente: Reporte de Senescyt. El dato de América Latina no está actualizado a 2015 y el promedio de la OCDE es de 2011.

5 Este valor incluye las becas otorgadas por universidades públicas y privadas cofinanciadas.



acceder a esas universidades. A lo anterior debe sumarse el logro social de que cerca de 40.000 personas con discapacidades, ahora forman parte del mercado laboral, gracias a leyes que exigen un porcentaje de contratación de las empresas para personas con discapacidades, y con ello se ha alcanzado el pleno empleo para dichos ciudadanos, que eran olvidados entre los olvidados.

Clases de economía heterodoxa

Como un objetivo inicial del gobierno, se asumió una estrategia para aliviar el peso del endeudamiento en las finanzas presupuestarias y públicas, para favorecer con recursos frescos las necesidades más acuciantes de la población. Se planteó la conformación de una auditoría integral de la deuda -y los hallazgos de este valiente trabajo -*sintetizados en un informe que recorrió el mundo en 2008*- ejecutado gracias a personas inteligentes y muchísima rigurosidad técnica, permitieron renegociar la deuda; Ecuador ahorró 8.000 millones de dólares en servicio de deuda, un ahorro equivalente en ese entonces, a dos años de toda la inversión pública en infraestructura, equipamiento, tecnología, etc. Solo el ahorro en intereses fue de cerca de 400 millones de dólares anuales, pues el informe reveló que esta deuda era ilegítima. Lo que se descubrió fue realmente horroroso: deudas que se habían pagado dos o tres veces, abogados de los acreedores que eran también los abogados del país, ministros de economía que negociaron en nombre el país y eran tenedores de deuda, recompras de los tenedores de deuda en el mercado secundario al 30% del valor nominal y renegociación al 100% de ese valor, con lo cual había una transferencia de recursos impresionante y una penosa serie de fraudes en perjuicio del pueblo ecuatoriano. Obviamente, si el país tenía ese dinero, lo procedente era comprar directamente los bonos en el mercado, pero esto nunca se hizo, entonces, con base en estos informes, el gobierno decidió no pagar la deuda y obligar a los tenedores a sentarse a negociar, de manera que la Nación recompró la deuda a un valor promedio de 33% de su valor nominal y como resultado de esta recompra exitosa el servicio de la deuda externa se redujo del 24% del presupuesto del Estado en 2006 al 5,5% en 2012.

A la gran cantidad de recursos liberados por no tener el yugo de una deuda ilegítima se suma la renegociación de los contratos petroleros, pues éstos eran tan perniciosos para Ecuador que en promedio de cada 100 barriles, las petroleras se llevaban 80 y dejaban 20 para el país. Esos contratos de participación se negociaron en los años 90 cuando el precio del barril de petróleo era de 16 ó 18 dólares y de ese valor le daban 4 ó 5 dólares al dueño del recurso, que es el Estado ecuatoriano. Pues bien, hacia 2005 los precios de barril subieron a 50 ó 60 dólares y las multinacionales seguían entregando los



mismos 4 ó 5 dólares de antes, así que las obligamos a renegociar y de estas acciones todavía tenemos pendientes algunas demandas en los centros de arbitraje. Sin embargo, es muy seguro que de haber caído el precio a 12 ó 13 dólares, ellos hubiesen pedido cambiar el contrato porque se habría “roto el equilibrio económico” del mismo.

Sorprende que cuando se cuadruplicó el precio, no importó que se rompiera el equilibrio económico, pues siempre esa es la lógica de algunas transnacionales, pero gracias a la renegociación, Ecuador hoy tiene contratos de prestación de servicios en los que quedó claro que el petróleo es del pueblo ecuatoriano y se paga una tarifa de 10 a 12 dólares (depende del yacimiento) por extraer cada barril de petróleo y el resto, así cueste 20, 50 ó 200 dólares el barril, es para el dueño del recurso que es el pueblo ecuatoriano. Esto ha permitido duplicar los ingresos petroleros y más que duplicar la recaudación de impuestos, porque ya no se tolera la evasión. Antes evadir impuestos en Ecuador era una práctica generalizada, no había esa conciencia sobre las obligaciones con el Estado, pero aplicando la ley sin compromisos con grupos de poder y sin elevar impuestos *-incluso disminuyendo impuestos en muchos sectores-* se ha logrado aumentar en más de 6.000 millones de dólares la recaudación de impuestos, de manera que para 2015 la recaudación efectiva ha llegado a 13.950 millones de dólares, lo cual para una economía como la ecuatoriana, es una cantidad bastante considerable.

Todo esto, menos gasto en deuda externa, más ingreso petrolero, mucho ingreso tributario, más transparencia en las compras públicas con el sistema de compra pública más moderno de América Latina, y más eficiencia en la administración del gasto, nos ha permitido liberar muchos recursos para convertir la inversión pública en el principal instrumento de desarrollo del país.

En estos momentos Ecuador cuenta con el mayor nivel de inversión pública de Latinoamérica; en 2015 alcanzamos la cifra de 10.44% del Producto Interno Bruto, aunque ya hubo momentos en que la inversión total pública y privada fue del 14%. Con estos niveles de inversión pública podría pensarse que los saldos de deuda pública están creciendo extraordinariamente, pero tenemos el coeficiente Deuda/PIB, más bajo de la historia del Ecuador y el más bajo de América Latina; y sin duda, bastante más bajo que muchos países europeos, porque esto está financiado con mayor recaudación tributaria, con mayor ingreso petrolero y con menos servicio a la deuda externa; el coeficiente de Deuda externa/PIB de Ecuador es tan solo 20.4%, de igual forma la inversión pública ha generado grandes transformaciones para mejorar el desempeño de la inversión privada en el país.



La economía neoclásica dice que la inversión pública tiene efecto crowding out⁶ y eso es válido asumiendo pleno empleo, cortísimos plazos, y otros factores que no son condiciones reales de la economía ecuatoriana. En realidad, una buena inversión pública tiene efecto crowding in; construir una nueva hidroeléctrica para estabilizar energía o hacer una nueva carretera, no expulsa la inversión privada, la atrae *-eso es ideología disfrazada de ciencia-*. La inversión pública en Ecuador ha servido para atraer inversión. Hemos invertido en vías, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones, generación eléctrica, justicia eficiente sin una consulta popular para reformar la justicia que era un desastre, seguridad ciudadana, prevención de riesgos e inundaciones, entre otros; y en general, el desarrollo productivo y todas estas inversiones públicas claramente apoyan al sector productivo privado porque mejoran la competitividad sistémica.

La renegociación de la deuda externa de los contratos petroleros y el incremento en recaudación de impuestos, también ha permitido liberar importantes recursos para pagar una deuda fundamental, la deuda social. Mientras que en 2004 se destinaba el 4.3% del PIB para el sector social, en 2015 se destinó casi el 9.8% del PIB en valores absolutos, ahora, se invierte 5.3 veces más en educación que en 2004 y en salud, 7.4 veces más. La consecuencia lógica de todo este proceso que se puede resumir como "el ser humano antes que el capital", es la estabilidad política del país; gracias a cumplir con nuestro pueblo, superamos una etapa de terrible inseguridad jurídica y política, pues desde el año 1996 hasta 2006, ningún presidente había logrado culminar el periodo de gobierno para el que fue electo. En diez años Ecuador tuvo siete presidentes, los tres gobiernos anteriores al nuestro no lograron culminar su mandato, fueron derrocados y no porque el pueblo ecuatoriano sea ingobernable *-hemos demostrado que lo es-* es porque esos gobiernos traicionaban la voluntad popular. Democracia no es votar cada cuatro años, es cumplir lo que los ciudadanos *-los mandantes-* ordenaron en las urnas al mandatario, pero si bien antes sorprendía la inestabilidad del país, ahora sorprende la estabilidad del mismo, donde el actual gobierno ha ganado nueve procesos electorales de manera consecutiva, entre ellos

⁶ Nota del Editor: El fenómeno crowding out (o de expulsión) consiste en que los productos financieros del Estado (principalmente bonos del Tesoro) resultan más atractivos para los inversores que los títulos del sector privado, gracias a las tasas de interés más altas y la seguridad que representa el Estado, lo que hace que la inversión se desplace hacia el sector público, perjudicando la solvencia y estabilidad del sector privado. Por el contrario, el efecto crowding in (o de atracción) se manifiesta como estímulos que la inversión pública eficiente transfiere al conjunto de la economía y de manera más puntual, actúa como atractor de la inversión privada.



dos reelecciones en una sola vuelta.⁷ En esa misma dirección, la Revolución Ciudadana obtuvo 100 asambleístas de un total de 137, es decir, el 73% del parlamento, lo que constata la representación de ese movimiento en cada uno de los 34 distritos electorales y lo convierte en un proyecto político de enorme legitimidad democrática y con una cobertura nacional sin precedentes en la historia del país.

Una vía de ciencia, tecnología e innovación

En el objetivo de transitar de una economía de los recursos finitos a una economía de recursos infinitos, es decir, de la producción y exportación de recursos naturales hacia la economía del talento humano, hemos detectado que para alcanzar un siguiente estado económico necesitamos aumentar nuestra capacidad de generar conocimiento y de aplicarlo, precisamente para crear riquezas y elevar el nivel de vida de todos nuestros habitantes. Por ello, el país ha decidido dar un gran salto dirigiendo sus recursos al fortalecimiento estructural de las capacidades humanas para la generación de conocimiento, ciencia y tecnología.

Este es otro de nuestros grandes desafíos y en esta línea tenemos el proyecto más importante de los últimos cien años de la historia del Ecuador: Yachay, la ciudad del conocimiento, el primer complejo de investigación científica y polo de desarrollo tecnológico de Ecuador y América Latina. Yachay será uno de los centros más importantes en investigaciones aplicadas en nuestra región, y en su construcción y desarrollo confluyen la estrategia de formar a miles de talentosos estudiantes ecuatorianos en las mejores universidades del mundo y el programa Prometeo, que convoca a investigadores extranjeros o ecuatorianos residentes en el exterior para que contribuyan a la generación y transferencia de conocimiento científico en el Ecuador.

El otro mecanismo de transición hacia otra economía, y también hacia otra sociedad, es el manejo global corresponsable de nuestros recursos finitos. El modo de acumulación capitalista ha generado una crisis ambiental sin precedentes y si ahora los gobiernos del mundo no generan una participación conjunta para su tratamiento, estaremos enfrentándonos a una inminente decadencia de la civilización y a la destrucción de los recursos del planeta. Aquí también Ecuador está presentando propuestas innovadoras a escala mundial; por ejemplo somos el primer y hasta ahora el único país del mundo

7 N.E. El sistema electoral ecuatoriano contempla que si ninguno de los candidatos obtiene más del 50% del total de los sufragios, debe celebrarse una nueva elección con los dos candidatos más votados. En su última reelección, Correa obtuvo más del 57% de los votos en primera vuelta, con una amplísima diferencia sobre su segundo contendor, lo que le representó una ventaja de cerca de tres millones de votos. A pesar de las protestas de la oposición, el gobierno triunfó en 33 de los 34 distritos electorales.



en cuya Constitución se otorgan derechos a la naturaleza, pues Ecuador establece que cualquier persona u organización que atente contra la madre Naturaleza, podrá verse expuesta a un juicio, por esta causa.

Otra iniciativa es la innovadora propuesta presentada por Ecuador al mundo, conocida como Yasuní ITT, que planteó por primera vez la idea de evitar la degradación y compensar tal decisión. Se pretendía entonces que se compensara el volumen de las emisiones netas de carbono evitadas, de manera que si se construye una hidroeléctrica para reemplazar una termoeléctrica, se evita la contaminación carburante de la termoeléctrica, o si se mantiene un bosque en pie, se evita su tala y con ello se evita reducir la producción de oxígeno. Debería compensarse económicamente a los países que tomen esas decisiones. Se propuso entonces, cancelar la explotación de nuestros más importantes campos petroleros situados en el parque nacional Yasuní, una hermosa reserva natural en el bosque tropical de la región amazónica ecuatoriana, con el fin de conservar su biodiversidad, proteger a los pueblos originarios que la habitan en aislamiento voluntario, pero sobre todo, combatir el cambio climático del único planeta que tenemos.

Como resulta obvio, a Ecuador le conviene mucho explotar el petróleo, necesita ese dinero para impulsar el desarrollo del país, pero el gobierno le propuso a la comunidad internacional que, en función de esas emisiones netas evitadas (miles de toneladas de gases de carbono que no se enviarán a la atmósfera) se compensase al Ecuador por dejar ese petróleo en el subsuelo. Con la realización de este proyecto se habría impedido la emisión de los gases de efecto invernadero que se generan por la explotación de cerca de 846 millones de barriles de petróleo que se convertirían en combustible y serían usados en todo el planeta. Y por supuesto, esta propuesta es totalmente contraria a lo que siempre se hizo.

No repetir los errores del pasado

Si se trata de superar la crisis, la imposición de las normas del Fondo Monetario Internacional solo ameritan aconsejar que no se haga el más mínimo caso a esa burocracia internacional, que más que superar la crisis, busca cuidar los intereses del capital financiero internacional. A Ecuador le ha ido bastante bien, pero se debe tener cuidado, pues algunas veces se sobredimensiona lo que está sucediendo en América Latina; visto rápidamente, estamos bien y Europa está mal; la tasa de crecimiento no tiene punto de comparación, pues la Eurozona no está creciendo y América Latina sí lo hace. Pero la verdad es que ese crecimiento es un flujo, similar a la llave de un caudal con la cual se llena un estanque de riqueza; en estos momentos el flujo de Latinoamérica es importante pero el estanque recién se está llenando, mientras que probablemente Europa tiene problemas con el flujo pero el estanque está casi



lleno. En materia de riqueza todavía hay una brecha enorme entre América Latina y Europa, y por supuesto, si seguimos a este ritmo esas brechas poco a poco se irán acortando, pero todavía falta mucho por andar, aún tenemos graves problemas de desigualdad, pobreza, falta de talento humano, falta de educación, de salud, de derechos, etc.

“A Ecuador le va bastante bien y no ha existido una misión del FMI desde el inicio de este gobierno. Si vienen como turistas, serán bienvenidos, pero si vienen como virreyes -como se creían antes- en el mismo avión los regresamos”.

En la crisis que está viviendo Europa, probablemente los países latinoamericanos puedan ser útiles, porque pese a que les va bastante bien, son expertos en crisis, no porque seamos genios y las hayamos estudiado mucho, sino porque las hemos sufrido todas. Hemos tenido crisis que se asemejan mucho a lo que está viviendo Europa en estos momentos; prácticamente no hay nada nuevo bajo el sol. Nosotros ya sufrimos una larga crisis de la deuda y al parecer Europa está cometiendo los mismos errores que nosotros cometimos en nuestra crisis de la deuda en los años 70 y muy especialmente a partir de 1976, cuando Ecuador y en general los países latinoamericanos entraron en un agresivo endeudamiento externo. “La historia oficial” dice que ese endeudamiento fue tan solo fruto de gobiernos irresponsables y desquiciados que trataban de financiar políticas populistas, y de los desequilibrios originados por el modelo industrializador sustitutivo de importaciones que había seguido Latinoamérica para su desarrollo.

Un análisis más detallado y con un enfoque de economía política, puede develar que el endeudamiento agresivo fue toda una estrategia “benedicida” y promovida por los organismos internacionales de crédito, que *-en teoría-* buscaba lograr el desarrollo por medio del financiamiento de inversiones de alta rentabilidad, las cuales debían abundar en países subdesarrollados, donde el rendimiento de estas inversiones permitiría pagar con creces las deudas contraídas. La estrategia impulsaba el endeudamiento desde la idea de que necesitamos financiamiento y somos países subdesarrollados con proyectos de inversión muy rentables. Hay que aprender de la historia, pues en la práctica aquella estrategia sólo obedecía a la necesidad del gran capital financiero internacional, de colocar los excesos de liquidez que existían en los mercados financieros del primer mundo, una liquidez generada por los petrodólares, esas enormes cantidades de dinero que los países árabes productores de petróleo tenían en los bancos de los países industrializados y que provenían de los altos precios del petróleo registrados a partir de 1974, cuando los países árabes embargaron a las naciones que apoyaron a Israel en la guerra del Yom Kippur (octubre de 1973), y mantuvieron esos precios altos



por la consolidación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)

Los saldos depositados en los bancos transnacionales crecieron de 82 mil millones de dólares a principios de 1975 a 440 mil millones en 1980, y ante la necesidad de colocar tan ingentes cantidades de recursos, los banqueros internacionales consideraron por primera vez como sujeto de crédito al llamado tercer mundo y especialmente a Latinoamérica. La lógica del capital induce ciertas medidas económicas disfrazadas de ciencia o de estrategia para conveniencia de ciertos grupos y siempre se arma todo un aparatage conceptual alrededor de la justificación de tales acciones. Por esto, en la segunda mitad de los años 70 se vieron largas filas de banqueros internacionales buscando colocar toda clase de créditos en América Latina e incluso financiaron gastos corrientes y compra de armas para las dictaduras militares que por entonces gobernaban muchos de los países la región. Más aún, estos esforzados banqueros, que antes no venían a la región ni de turistas, frecuentemente también cargaron abultados maletines de coimas y sobornos para que funcionarios corruptos aceptaran préstamos para cualquier disparate, mientras los organismos internacionales y agencias de desarrollo seguían vendiendo la nefasta idea de lo conveniente que era endeudarse.

El endeudamiento agresivo duró hasta el viernes 13 de agosto de 1982, cuando debido a los insostenibles desequilibrios acumulados por malas políticas macroeconómicas, Méjico se declaró incapaz de seguir sirviendo su deuda externa, y como consecuencia de la insolvencia mejicana, toda Latinoamérica sufrió el cese del crédito internacional junto con un brutal incremento de las tasas de interés de su deuda, producto del creciente riesgo de los créditos colocados en la región, y de los enormes incrementos de las tasas iniciados desde 1981 por la Federal Reserve de Estados Unidos para contrarrestar las presiones inflacionarias originadas en las políticas del presidente Reagan. Así, créditos que habían sido contratados con tasas fluctuantes de entre 4 y 6% alcanzaron tasas de interés hasta del 20%. Para ilustrar la gravedad de la crisis, véase el caso de Ecuador, país que además sufrió el desplome de los precios del petróleo;⁸ durante el período 1982-1990 el PIB por habitante decreció casi 6%, volviendo a los niveles de mediados de los años 70. Por eso en la década perdida del desarrollo (1981-1990), el coeficiente total de inversión (pública + privada) había caído al 14% del producto interno bruto, del cual tan sólo el 3% constituía inversión pública.

8 N.E. Ecuador produce diariamente cerca de medio millón de barriles de petróleo, es exportador desde 1972, y junto con Venezuela, son los únicos miembros latinoamericanos de la OPEP.



Lecciones desde América Latina

Finalmente, la caída de los precios del petróleo, el incremento de las tasas de interés internacionales y el cese del crédito internacional, no sólo causaron la eliminación de las fuentes de crecimiento de la economía ecuatoriana, sino también una gigantesca transferencia de recursos del país al exterior, producto del servicio de la deuda externa y del deterioro de los términos de intercambio. A pesar de que solamente por servicio de la deuda se transfirieron (1981-1990) más de US\$ 2.000 millones al exterior y que el financiamiento fresco de la banca internacional no existía, la deuda pública externa del Ecuador se triplicó por capitalización de intereses y otros factores, pasando de US\$ 4.415 millones en 1981 a más de US\$ 12.000 millones en 1990. Cabe señalar que este fue un fenómeno regional y pese a que durante la década de 1980 Latinoamérica realizó una transferencia neta de recursos de 238.000 millones de dólares a sus acreedores, *-actualmente ese valor es fácilmente el triple-* la deuda externa de la región pasó de 228.000 millones de dólares en 1980 a 442.000 millones de dólares en 1990.

Bien dice Mark Twain para definirlo, que un banquero es aquel tipo que te presta el paraguas cuando hace sol y te lo quita cuando empieza a llover.

Europa puede aprender lecciones de esta experiencia de América Latina y no cometer los mismos errores. Pese a las evidentes responsabilidades compartidas *-recuérdese que se prestaba hasta para armamentos a dictaduras militares sin ninguna legitimidad democrática-* los países centro y las burocracias internacionales como Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, y por supuesto los bancos internacionales, redujeron todo a un problema de overborrowing (excesivo endeudamiento) y jamás asumieron su obvia responsabilidad en el correspondiente overlanding. Los enormes paquetes de ajustes y las cartas de intención que han firmado Irlanda, Chipre, Grecia, y otros países de Europa *-impuestas por el Fondo Monetario Internacional pero también dócilmente asumidas por los gobiernos latinoamericanos-* con su receta de siempre: austeridad fiscal, incremento de precios públicos, privatizaciones, reducción de beneficios sociales, etc., no buscan salir más rápido la crisis, ni recuperar el crecimiento y el empleo; buscan afanosamente garantizar el pago de la deuda y lo que hacen los programas de rescate del FMI es licuar esas deudas comerciales; se inyectan miles de millones de euros para liberar recursos que garanticen el pago de la deuda con la banca privada, se reducen el gasto y la inversión pública, y al final del día nada queda para los ciudadanos ni se alivia la crisis; el país queda endeudado, ya no con los bancos privados a quienes garantizaron sus créditos, sino con la burocracia internacional.



Somos muy respetuosos de la soberanía e independencia de la Unión Europea pero nos sorprende mucho que esté repitiendo los errores que cometió Latinoamérica; ya no hay estrategias de endeudamiento agresivo pero sí una supuesta ciencia económica que proporciona a los grupos de poder, argumentos como la capacidad y eficiencia de autorregulación de los mercados. De esta forma, y asumiendo este “concepto”, los bancos europeos prestaron a Grecia “sin darse cuenta” que su déficit fiscal era prácticamente tres veces mayor al que declaraba; es muy difícil creer que no se identificó esa situación, pero de todos modos le siguieron prestando y nuevamente se estableció que hay un problema de overborrowing, sin reconocer el correspondiente problema de overlandng. De forma impersonal y rehuyendo las correspondientes responsabilidades *-el capital financiero nunca tiene responsabilidades-* la crisis golpea inclementemente a la gente, pero protege al capital; desde 2010 hasta diciembre de 2012 el desempleo en la zona euro adquirió cifras alarmantes, pues casi cuatro millones de personas perdieron sus empleos y más de seis millones de jóvenes no podían conseguir un trabajo en su propio país.

Mientras la crisis golpea con toda su fuerza a los países, se continúa haciendo lo que sugieren las fórmulas ortodoxas que han fracasado en todo el mundo y que son lo contrario a lo técnicamente deseable y socialmente justo. En el período 2009-2012 Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España contrajeron su gasto público en un 5,2% y este hecho ha afectado gravemente a la cobertura de salud y educación (solo para poner un ejemplo, en hospitales públicos de España el agua para los enfermos debía ser pagada por sus propios familiares); estos datos presentados *-que parecerían indicar una escasez muy importante de recursos-* pierden sentido cuando son comparados con las medidas tomadas para salvar a los dueños y directivos de los bancos. Hasta 2013 se habían desembolsado 570 mil millones de euros en “operaciones de rescate” al sector financiero en Portugal, Grecia e Irlanda, y los montos de este salvataje (salvamento en español) son mayores que el total de sueldos y salarios que perciben todos los trabajadores de esos países en el contexto que estamos analizando.

Debe hacerse una mención especial al caso de Chipre, que ha sido gravemente afectado por esta crisis. Como siempre, el problema empieza con un sector financiero sin regulación: los grandes bancos chipriotas, como el Banco de Chipre y el Banco laiki, otorgaron grandes créditos especialmente a Grecia, y cuando la burbuja estalló en 2012, el mal manejo financiero arrastró toda la economía con las consecuencias nefastas que ello implica en la vida de las personas. En marzo de 2013 la Troika (Fondo Monetario Internacional - Banco Central Europeo - Comisión Europea) “otorgó” un rescate de 10 mil millones de euros, atado a un programa de ajuste, en triste coincidencia con las cartas de intención impuestas por el FMI a los países de Latinoamérica



durante décadas. Las políticas acordadas por estos organismos en Chipre son nuevamente un dejá-vu, con reducción del sector público, supresión del sistema de pensiones para los nuevos funcionarios, privatización de las empresas públicas estratégicas, ajuste fiscal hasta 2018, limitación del gasto social, ley sobre gestión de las crisis financieras, creación de un “fondo de rescate financiero” con el objetivo apoyar y resolver los problemas de los bancos y sus dueños, además del congelamiento de depósitos menores a 100 mil euros y la carga de impuestos a retiros y transferencias de fondos superiores a ese monto.

Nadie duda de que hay que hacer ajustes para corregir graves errores de origen,⁹ pero que nadie dude tampoco que esencialmente, no se está buscando superar esta crisis con el menor costo para los ciudadanos europeos, sino que se está buscando garantizar el pago de la deuda a los bancos privados, sin pensar en los países en crisis con los ciudadanos endeudados, como el caso español. Recuértese que cerca de 500.000 ecuatorianos residían en España y son víctimas de su crisis, pues hace algunos años hubo exceso de liquidez y la banca española buscaba al ciudadano para colocarle créditos hipotecarios sin ningún respaldo. Si la casa valía 300 mil euros, le prestaban 350 mil, para comprar el coche, los muebles, la línea blanca, etc. y cuando explotó la burbuja, vino la crisis, la gente perdió el empleo, no pudo pagar y los mismos bancos que tasaban la casa en 300 mil euros ahora la recibían por solo 50 mil. Los deudores entregaron la casa, quedaron endeudados y hay quienes llegaron al suicidio. Esto es inmoral.

El riesgo debe caer sobre el capital, no sobre la gente, pero el poder del capital financiero hace que todo el riesgo caiga sobre el ser humano. Debería haber una dación de pago como en el derecho anglosajón *-ya perder la casa es bastante-* y esto puede hacerse. En Ecuador había un sistema similar al español que nos parecía explotador y lo hemos cambiado; ahora un deudor de buena fe, que no puede pagar su crédito hipotecario, pierde su casa, pierde lo que pagó, pero queda libre de deuda. Lo que se ha hecho en España no es solo inmoral y de mala economía, sino que se presenta como técnico, serio y responsable, cuando realmente son abusos y torpeza económica, porque la economía debe buscar satisfacer necesidades humanas y en el caso español, esa economía los llevó al peor de los mundos.

En 1999 Ecuador volvió a sufrir una las peores crisis económicas de su historia, la cual produjo que el PIB por habitante cayera 7.6 % en un solo año. La causa fundamental de esa crisis fue la liberación financiera realizada en pleno auge del fundamentalismo neoliberal del gobierno de Sixto Durán

9 N.E. Por ejemplo, en la Unión Europea se unieron países con diferenciales de productividad muy grandes y sin mayores diferenciales de salarios, lo cual es insostenible.



Ballén por medio de la ley general de instituciones financieras *-aprobada en 1994-* que redujo notablemente los controles sobre la banca, aduciendo que los bancos se autorregulaban; y se regularon tan bien, que pocos años después generaron una pésima cartera bancaria, créditos vinculados, carencia de reservas, etc. En 1998 se promulgó una nueva Constitución en la que se prohibía al Banco Central prestar a los bancos para evitar estos comportamientos irresponsables, pero pusieron una norma transitoria (por dos años) que permitía hacerlo, pues era indudable que se venía la crisis. A la luz de esta norma pasaron leyes como la absurda ley de garantía de depósitos, que le permitía a los bancos quebrar sin corresponsabilidad y el 100% de los depósitos los pagaba el Estado sin límite de monto. Incluso, los depósitos offshore eran el mejor incentivo a los banqueros para quebrar sus bancos porque todo lo pagaba el Estado.

Pero no bastaba eso. Cuando se vino la crisis, para salvar a los banqueros, se congelaron los depósitos en marzo de 1999, en el más duro golpe a la propiedad privada en la historia del país; los ahorradores perdieron el 60% de sus depósitos, pues cuando los congelaron en moneda nacional, el sucre estaba aproximadamente a 10 mil sucres por dólar¹⁰ y cuando empezaron a devolver el dinero (en dólares, ya impuesta la dolarización) estaba a 25 mil sucres por dólar, y todos los ciudadanos debieron pagar la irresponsabilidad de los banqueros. Esa enorme depreciación del sucre fue posible porque el Banco Central *-constitucionalmente llamado a estabilizar la moneda-* siempre fue una sucursal de los banqueros, de suerte que triplicó la emisión monetaria para el salvamento bancario y luego llegaron a la brillante conclusión de que los ecuatorianos no sabíamos manejar nuestra propia moneda, eliminaron el Sucre y en enero de 2000 adoptaron el dólar estadounidense .

Si Europa pasa problemas por tener una política monetaria común, imagínese la vulnerabilidad de Ecuador, un país que tiene una política monetaria extranjera. En lo social, eso produjo cerca de dos millones de migrantes en tres o cuatro años; Ecuador no era un país de migrantes, pero la gente empezó a salir hasta a nado. Hubo tragedias realmente impresionantes, barcos con más de 100 personas que se hundían y morían todos; hubo fenómenos nunca antes vistos como el suicidio infantil; niños de 12 y 13 años que se suicidaban porque sus padres estaban en España, Francia o Italia; y en determinados sectores de alta migración, hasta el 60% los niños se criaban sin sus padres, en manos de sus abuelos, tíos, etc. Todo aquello fue consecuencia de esas crisis en función de salvar el capital financiero de los bancos.

10 Para ilustrar la situación, si en 1999 un ahorrador tenía en el banco un millón de sucres, éste equivalía a cien dólares, pero luego de un año se impuso el dólar como única moneda de uso legal y al reintegrar el dinero, ese millón inicial ahora equivalía sólo a cuarenta dólares.



Algo similar *-tal vez menos grave-* pasaba en España y no se entiende cómo se lo permiten. En nuestra América Latina, en Ecuador en los actuales momentos, esto sería intolerable: En 2013, España tenía 517 desalojos diarios y el 34% de los suicidios en ese país se debían a que la gente perdía su casa y además quedaba endeudada probablemente de por vida. Es increíble que no se hiciera nada por proteger la vida de los ciudadanos, pero que sí se hiciera todo para salvar a unos pocos banqueros. Somos muy respetuosos de la soberanía de cada país, pero en ese mismo año, 10 mil ecuatorianos enfrentaban procesos de desalojo en España. Entonces, el Gobierno de Ecuador asesoró a miles de estos compatriotas en sus reclamaciones en las cortes europeas, que dicen que estos desalojos atentan contra los derechos humanos, y se emprendieron acciones judiciales contra los bancos abusivos¹¹ que impusieron cláusulas ilegales en los contratos hipotecarios de nuestros migrantes.

Retomando el control

Esto pasa porque no se hace lo obvio, por el contrario, se hace exactamente lo opuesto. Necesitamos un enfoque de economía política, por ejemplo, la economía política detrás de la independencia de los bancos centrales. La autonomía del Banco Central, al menos en el caso ecuatoriano, probó ser fatal para enfrentar la crisis; con esa autonomía se despojó al ejecutivo no solo de la más eficaz política estabilizadora, sino que en la práctica se le despojó también, al menos en el corto plazo, de la única política que poseía, que es la política económica, materializada en mecanismos de coordinación social como la moneda. Esto es teoría keynesiana, bastante conocida pero desechada por intereses, no porque no valga la teoría: Si hay un desempleo y hay un puesto de trabajo, basta dar un crédito, con emitir dinero al empleador para que éste pueda contratar a ese trabajador y se reactiva la economía, se genera ese puesto de trabajo, se genera producción y un círculo virtuoso, que es la señal de la coordinación; y podrán haber crisis financieras pero no crisis reales, no la ausencia del trabajador, no la ausencia del puesto de trabajo, ni la ausencia de coordinación.

¿De dónde vino esta moda de los bancos centrales independientes y autónomos, como la última Coca-Cola del desierto, el último descubrimiento, el último avance civilizatorio de la humanidad?

Las consecuencias de esta reforma en Ecuador fueron todavía mayores pues hasta antes de la dolarización, el director del Banco Central tenía más poder en cuestiones macroeconómicas que el presidente de la República, y más

11 Una investigación del gobierno ecuatoriano reveló que los contratos hipotecarios de muchos bancos españoles, eran realmente contratos de adhesión en serie, cuyas cláusulas podían ser cambiadas por los bancos sin previo aviso a los clientes, en una clara muestra de sometimiento y abuso de su posición dominante.



aún, el Gobierno era directamente dependiente del Banco Central, por ser el principal afectado con cualquier depreciación de la moneda o cambio en la tasa de interés. Es decir, habían gobiernos responsables de manejar el país pero que dependían de la burocracia autónoma del Banco Central, por el alto nivel de deuda pública interna y externa del Estado. La moda de los bancos centrales autónomos, comenzó a inicios de los 90. Antes todos los bancos latinoamericanos, al menos, eran dependientes del gobierno central como debe ser, y como actualmente es el Banco Central del Ecuador: tiene responsabilidad democrática, tiene que rendir cuentas etc. pero esta "novelería" comenzó a inicios de los 90, justificada por estudios "empíricos", que demostraban que bancos centrales independientes generaban un mejor desempeño macroeconómico; son regresiones que los profesores de economía no se las aceptarían a un estudiante de primer año, pero cuando se quiere creer, se acepta cualquier barbaridad.

La fundamentación teórica para este "hallazgo empírico" fue que de esta manera los bancos centrales podrían actuar técnicamente alejados de influencias políticas perniciosas; pero si esto fuese cierto, los ministerios de finanzas también deberían ser autónomos y esto no tiene sentido, pues la política económica es precisamente eso: ¡política! Un pueblo tiene que hacer juicios de valor, se elige quién gana, quién pierde y una vez que en función de sus visiones, valores, principios se hace esa elección, se actúa técnicamente. Pero resulta que de la noche a la mañana se redujo la política económica a un asunto meramente técnico, a cargo de impolutos y superdotados burócratas que ni siquiera requerían un control democrático.

Con todos estos estudios se justificó la independencia del Banco Central. La política monetaria es ahora técnica, ya no es política, ideología disfrazada de ciencia. El Banco Mundial -como siempre es tan agencioso ante cualquier novelería funcional al capital y al paradigma dominante- inmediatamente organizó seminarios a lo largo y ancho de América Latina para difundir los "nuevos descubrimientos" y presionar por la independencia de los bancos centrales de la región, logrando que la gran mayoría de éstos se convirtiera en autónomos en pocos meses. Por supuesto, ésta era una autonomía con respecto a sus pueblos y a sus leyes, porque por el contrario, fueron absolutamente conobsecuentes con la burocracia del Fondo Monetario y el Banco Mundial.

Los bancos centrales son bastante autónomos de sus gobiernos, pero bastante dependientes de Washington, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, a donde van a pasar los últimos días de su sacrificada existencia todos los directores y gerentes de los bancos centrales, ganando suculentos salarios después de recibir jugosas jubilaciones, frecuentemente creados por ellos mismos gracias al goce de su autonomía.



En esto, Ecuador reescribió la macroeconomía y derrumbó mitos. En tiempos recientes, el país no ha tenido mayor inestabilidad macroeconómica que inmediatamente después de la autonomía del Banco Central y su tan publicitada independencia, que en lugar de ser parte de la solución, claramente fue parte del problema. El mito de los bancos centrales autónomos es una trampa¹² para, independientemente de quién gane las elecciones, seguir haciendo lo mismo de siempre, lo peor. En Ecuador revertimos ese marco institucional y el Banco Central. Ahora dependen del Gobierno central con legitimidad democrática y tiene que rendir cuentas a la ciudadanía.

Como ejemplo de la ideología disfrazada de ciencia e impuesta como verdad absoluta, está el control inflacionario como principio y fin de la política económica. De acuerdo con el paradigma vigente, la estabilización de precios constituye la condición necesaria y prácticamente suficiente para lograr el desarrollo a través de una adecuada asignación de recursos por medio de los mercados nacionales e internacionales. Este control inflacionario produjo una confusión de medios con fines, y seguimos en ese énfasis, puesto que la minimización de la inflación se convirtió en el objetivo prioritario e incluso excluyente, de la política económica -*como puede verse en Europa*- que posterga objetivos de crecimiento y generación de empleo y muchas veces sacrifica éstos en función de la macroestabilización de precios.

Por el contrario, los bancos centrales dependientes de los gobiernos y comprometidos con políticas de crecimiento y desarrollo jugaron un rol fundamental en el desarrollo de países como Japón y Corea. Hasta los años 70 del siglo pasado, el objetivo fundamental de la Federal Reserve de los Estados Unidos fue velar por la generación de empleo y el crecimiento económico; solamente con la presiones inflacionarias vividas por la guerra de Vietnam a inicios de los 70 -*y una vez superados los traumas de la Gran Depresión*- fue que la enmienda de 1977, sin excluir los objetivos en generación de empleo y de crecimiento, le agregó como misión a la Federal Reserve, generar el máximo nivel de producción y empleo sostenible en el tiempo, y promover la estabilidad de precios. Pero ahora, si no tenemos un Banco Central autónomo, exclusivamente orientado en inflación, no sabemos de economía.

Mientras que detener una alta inflación es obviamente necesario para el crecimiento, la minimización de la inflación no provee más crecimiento. Este es el error favorito de los economistas ortodoxos: la lógica contrafactual; si negro es malo, blanco es bueno, es decir, si una alta inflación es mala, mientras más

12 La autonomía del Banco Central se retrata en una anécdota que refiere Correa, cuando fue ministro de Economía de su país. Para albergar un proyecto gubernamental en 2005 requería una oficina y la pidió en préstamo al Banco Central, pero éste le ofreció arrendársela. En el mismo edificio, el Fondo Monetario Internacional ocupaba todo un piso sin pagar arriendo.



baja sea, mejor. En realidad, ni teórica ni empíricamente *-está demostrado en múltiples estudios-* una inflación baja y debidamente anticipada tiene grandes efectos sobre crecimiento o distribución, menos aún si existen las adecuadas compensaciones tales como apropiados ajustes salariales. Alguien dirá que con inflación cae el salario real y se perjudican los trabajadores, entonces es suficiente compensar, indexar el salario. ¿A quiénes o a qué intereses responde esta clase de política? Para contestar esta pregunta es necesario señalar que existe solamente un costo proveniente de la inflación, que es prácticamente imposible de evitar, incluso si se tiene una inflación pequeña anticipada; este costo es la pérdida de valor de los activos líquidos.

Siempre nos imaginamos lo terrible que sería que esta clase de economistas hubiesen sido médicos, ya que habrían llegado a la brillante conclusión de que como la fiebre es mala, mientras más baja la temperatura corporal, mejor.

Para ejemplificar si alguien tiene 100 euros en su bolsillo y un kilo de papa cuesta 1 euro, esto equivale a tener 100 kilos de papas en el bolsillo. Pero si luego hay una inflación del 10% y ahora el kilo de papa cuesta 1.1 euros, esa misma persona tendría aproximadamente *-no exactamente-* 90 kilos de papas. Es necesario anotar que esta pérdida por la inflación constituye un costo para los tenedores de activos líquidos, pero no una pérdida neta para la sociedad; la sociedad no perdió diez kilos de papa, éstos existen pero alguien los capturó, lo que en realidad representa una transferencia de recursos hacia la autoridad central que emite y respalda la moneda, en lo que se conoce como el impuesto inflacionario. Piénsese en el dinero como una obligación de la autoridad que lo emite. Ahora por la misma cantidad de dinero, esta autoridad debe responder menos en términos reales; en otras palabras, ¿quién se apropió de los 10 kilos de papas? El gobierno, que emitió la moneda. Imagínese entonces la pérdida para los tenedores de activos líquidos *-que no es pérdida social, es redistribución-* cuando no se trata de 100 euros sino de miles de millones de euros. A pesar de que es una inflación pequeña, ahí sí hay grandes pérdidas en redistribución, y ¿cuál es el sector de la economía que maneja grandes cantidades de activos líquidos? Nuevamente, el sector financiero.

Enfoque de economía política

¿A quién benefician las acciones, así lo disfracen de ciencia? Básicamente es el sector financiero de la economía, gran tenedor de activos líquidos, el que tiende a descapitalizarse con la inflación, se verifica nuevamente que la política económica aplicada en América Latina durante décadas, y ahora lamentablemente también en Europa, ha tenido como condición básica proteger al capital financiero, independientemente de los costos que esto cause para los demás agentes y para el conjunto de la economía. La prioridad excluyente de la estabilidad de precios, como objetivo de política económica, también



significa en la práctica, el abandono de una política fiscal orientada a mantener en pleno empleo los recursos en la economía. Así, la política fiscal se convierte en procíclica, lo que significa que en lugar de atenuar, agrava los episodios de recesión y desempleo, debido a la búsqueda de altos superávits fiscales. Con ello se busca controlar la demanda agregada para reducir la inflación, pero también y probablemente sobre todo se logra liberar recursos para el servicio de la deuda pública. Paradójicamente, esta política fiscal ha sido impulsada e incluso impuesta por el Fondo Monetario Internacional, un organismo creado (1944) bajo la influencia de las ideas del gran economista inglés John Maynard Keynes y cuyo objetivo era precisamente relajar la restricción financiera de los gobiernos nacionales para poder realizar una política anticíclica y mantener estabilizado el nivel de demanda agregada global.

Indudablemente el Fondo Monetario Internacional ya no es la institución de Bretton Woods, sino tan sólo el perro guardián del capital financiero internacional; no es parte de la solución, es parte del problema. Y de eso debe estar consciente la ciudadanía, por más que nos disfracen una vulgar ideología como una ciencia.

Es claro, como dice el Premio Nobel de Economía norteamericano Joseph Stiglitz, que no es destruyendo el empleo y la producción, destruyendo esperanzas y cohesión social, que las naciones salen adelante. Aquellas son políticas Hooverianas, llamadas así en referencia al presidente Hoover, quien en los inicios de la Gran Depresión norteamericana de los años 30 profundizó la crisis con esta clase de medidas. ¿Por qué se repite lo mismo, lo mismo de lo peor? ¿Por qué se hace exactamente lo contrario a lo obvio y evidente? ¿A quién benefician estas medidas?

La respuesta es el poder. El problema no es técnico, es político. El más grave daño que se le ha hecho a la economía es quitarle su membrete original de economía política. Nos han hecho creer que todo es un asunto técnico, nos han disfrazado ideología como ciencia y al hacer abstracción de las realidades de poder dentro una sociedad, nos han vuelto inútiles -lo decía el gran economista John Kenneth Galbraith, en su célebre artículo "El poder y el economista útil". Las capacidades están intactas, tenemos lo principal que es talento humano, recursos productivos y tecnología. Esta no es una crisis real, es una crisis financiera; es un problema de coordinación que se resuelve con política económica, teoría keynesiana de la demanda, del subempleo, del corto plazo. Las manera de coordinar están en la política macroeconómica y particularmente en la política monetaria. No se hace lo obvio porque el capital no quiere perder y el poder lo tiene el capital financiero. Las relaciones de poder en nuestros países y a escala internacional, están a favor del gran capital y con el bombardeo ideológico la gente cree que así tiene que ser. ¡Pues así no tiene que ser, y así lo hemos demostrado en Ecuador!